

*Migración, educación y socialización*

# Adolescentes mexicanos en la migración exterior

**Gustavo López Castro**  
El Colegio de Michoacán

En el análisis de la migración, como fenómeno social, se ha privilegiado el papel económico de los hombres y, en cada vez más estudios, el de las mujeres, pero el de los niños<sup>1</sup> como actores sociales que también están inmersos en la migración, no ha sido abordado sistemáticamente. En la investigación de la cual esta comunicación forma parte, nos proponemos un acercamiento a los menores que nacen y se socializan en un ambiente donde la migración forma parte de la vida económica, cultural, política, religiosa, psicológica y educativa de un gran número de las familias en el centro-occidente de México, especialmente, el estado de Michoacán.

## Cuantificación de niños, niñas y adolescentes migrantes en México

La migración de mexicanos a los Estados Unidos es mucho más que un juego de números, es un drama humano que tiene implicaciones para todos, para los que se van, para los que se quedan, para los que tienen parientes migrantes, para las autoridades locales, para la recomposición de la organización social y, obviamente, también para los menores de edad, tanto los que se arriesgan (o los obligan a arriesgarse) a formar parte del flujo de migrantes indocumentados, como para quienes teniendo documentos legales para pasar a Estados Unidos, han de enfrentarse a cambios drásticos en su vida. Estos menores, tanto indocumentados como legales, resultan ser los más vulnerables dentro de la ya de por sí gran vulnerabilidad de los migrantes (con papeles o sin ellos). Desde luego, hay matices en el grado de vulnerabilidad,<sup>2</sup> pero quiero resaltar el punto que en general, en cualquier sociedad, el migrante es un actor social con derechos

<sup>1</sup> Asumo la definición de niño o menor según el artículo primero de la Convención sobre los Derechos del Niño: Artículo 1: Para los efectos de la presente Convención, se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad.

<sup>2</sup> No hay una medición objetiva del grado de vulnerabilidad, lo cual constituye un campo de investigación importante, pero simplemente con la observación del fenómeno, es posible aventurarse a decir que los migrantes indocumentados que pasan caminando la frontera por zonas deshabitadas e inhóspitas, afrontan una enorme vulnerabilidad a los elementos. En las mismas condiciones, los menores, por su propia constitución física, se enfrentan al clima y al terreno en peores condiciones.

disminuidos, y que los menores agregan a su situación la inmadurez corporal, las fuerzas físicas aún no desarrolladas y su gran indefensión. Sin embargo, no hay estadísticas confiables sobre el número de menores en estas condiciones, así como tampoco hay muchas investigaciones que se ocupen del asunto ni desde una perspectiva cuantitativa ni desde un enfoque cualitativo.

Las fuentes censales y las encuestas nacionales no prestan particular atención a la migración de menores; no obstante, es posible tener indicadores de la participación en el flujo a través de la migración de retorno (Censo y Conteo) y del lugar de nacimiento (encuesta asociada al Censo). La tabla 1, se construyó con los resultados definitivos del II Conteo de Población y Vivienda 2005; es consistente con los datos previos de participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el flujo donde han fluctuado entre el 10 y el 19%.

Tabla 1. Participación de menores en el flujo migratorio, 2005

	Hombres	Mujeres	Total
Personas entre 5 y 17 años	23,150	22,670	45,820
% respecto al total en el flujo	14.34%	27.35%	18.7%

Fuente: INEGI, II Conteo de Población y Vivienda 2005

No obstante lo anterior, algo sumamente preocupante es el alto porcentaje de niños pequeños, entre 5 y 9 años, que componen una parte sustantiva del flujo de menores, pues llegan a representar la mitad del mismo. Este es un indicador de la migración de los padres, pues en el campo nos hemos encontrado que estos niños migran principalmente por razones familiares, es decir, para volver a encontrarse con sus padres que previamente habían migrado.

Tabla 2. Menores en el flujo migratorio 5-17 años

5-9 años	9.06%
10-14 años	6.53%
15-17 años	3.25%
Migrantes menores respecto al total del flujo	18.84%

Fuente: INEGI, II Conteo de Población y Vivienda 2005

### Las deportaciones como indicador de migración

A un nivel más general, al ser los menores ya parte importante del flujo migratorio de México, forman también parte de las personas deportadas y expulsadas por los Estados

Unidos. La principal forma de migración de los menores sigue siendo familiar, es decir, o bien se van acompañando a alguno de los padres, o bien alguno de ellos (o ambos) ya están en los Estados Unidos y los menores son mandados traer, a través de los medios usuales que se utilizan para cruzar la frontera de manera subrepticia y, desde luego, están sujetos a los mismos riesgos de fracaso en su intento de cruzar la frontera que el resto de los migrantes. Por lo mismo, ha aumentado el número de menores migrantes repatriados y deportados de los Estados Unidos: según el Sistema Integral de Atención a la Infancia y la Familia (DIF), del total de las expulsiones anuales 33,500 corresponden a menores de edad.<sup>4</sup> El Instituto Nacional de Migración aduce que del 2003 al 2006, el promedio anual de menores que fueron devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos fue de 46,000. Así, las deportaciones, en sí, se están convirtiendo en un problema social de grandes proporciones e implica un gran sufrimiento para los menores.

Tabla 3. Menores mexicanos deportados de Estados Unidos, 2003-2005

Año	Hombres	Mujeres	Totales
2002	32,437	15,148	47,585
2003	33,977	18,558	52,535
2004	28,520	11,170	39,690
2005	32,485	12,512	44,997
2006	32,764	12,732	45,496

Fuente: INM, en: [www.inami.gob.mx/paginas/710000.htm](http://www.inami.gob.mx/paginas/710000.htm)

El dato de las repatriaciones es sólo un indicador más de la magnitud del fenómeno, sin menospreciar los problemas metodológicos que tiene, por usar el volumen de deportaciones.

El flujo de migrantes, hasta ahora incontenible, se refleja también en los número de menores migrantes a la alza. Comparamos el período enero-marzo, típicamente los meses de mayor tránsito a Estados Unidos, y encontramos un salto enorme del 2005 al 2006. Se aprecia en la tabla 4 que la proporción de niños, niñas y adolescentes respecto al total del flujo ha permanecido casi constante a nivel del país. Desde luego, hay diferencias entre las distintas regiones y zonas de migración en México, y suponemos que en las regiones donde la migración se ha sostenido históricamente

<sup>3</sup> LÓPEZ. 2006.

<sup>4</sup> *Deporta EU a 14 mil menores por la frontera de Sonora cada año* , Antonio Heras, corresponsal en Mexicali, *La Jornada*, 17 de noviembre de 2004.

como un proceso social,<sup>5</sup> y donde la misma forma parte de la vida cotidiana, la migración de niños, niñas y adolescentes tendrá un mayor peso y por lo tanto una mayor proporción en el flujo.

Tabla 4. Menores mexicanos deportados de EEUU en el período enero-marzo

	2002	2003	2004	2005	2006
Menores deportados	10,583	15,028	13,057	9,752	13,873
% del total de deportados	6.51	9.07	7.97	6.57	7.65
Variación porcentual		42.00	-13.12	-25.31	42.26

Fuente: INM, en: [www.inami.gob.mx/paginas/710000.htm](http://www.inami.gob.mx/paginas/710000.htm)

Es claro que estos deportados en general no son niños en situación de calle, sino hijos de familia que se están movilizando por razones estrictamente familiares. Esto nos indica la importancia de la reunificación familiar como motivo de migración. Lo cual no quiere decir que algunos de ellos no vayan también a trabajar a los Estados Unidos; sobre todo este puede ser el caso de los adolescentes y jóvenes entre 14 y 17 años que se dirigen a las zonas rurales de Estados Unidos, donde más del 70% de las familias que allí trabajan son de origen hispano, lo que en realidad quiere decir mexicano,<sup>6</sup> muchas de las cuales, por cuestiones culturales, ven como natural el trabajo infantil. Por lo menos tres de los chicos que hemos entrevistado en Michoacán, han trabajado en el campo en Estados Unidos, siempre en un contexto de trabajo familiar aunque sin un salario formal.

#### La participación en la migración de menores michoacanos.

Desde hace unos quince años la migración familiar empezó a aumentar, lo que resulta ser un hecho muy importante, porque vino a recomponer las relaciones de los migrantes al interior de las familias (tanto nucleares como extensas), con las economías locales, con las fuerzas políticas y con las autoridades locales y estatales; a esta recomposición no escapa la propia vida de los niños en pueblos de migrantes, pues ellos mismos han de relacionarse de manera diferente con sus padres y demás parientes, con los profesores, con los padrinos, con sus pares, etc.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> MASSEY. *et. al.* 1987.

<sup>6</sup> DAVIS, Shelley. "Child labor in agriculture", en ERICK *Clearinghouse on Rural Education and Small Schools*, EDO-RC-96-10 (February 1997), <http://www.ael.org/eric/digests/edor9610.htm>

<sup>7</sup> DÍAZ. 2000.

Asimismo, es de señalarse que, ya sea que los niños hayan o no cruzado la frontera, tienen referentes empíricos en ambos lados. Incluso en los casos de no migración, la vida afectiva, cultural, educativa y lúdica de estos niños, se ve permeada por la migración. Es decir, la migración no solamente tiene un efecto directo sobre los niños que migran sino también entre los que no lo hacen. Un indicador de la migración de menores en las comunidades es el bajo número de niños matriculados en las escuelas, sobre todo en las escuelas rurales de las regiones de alta migración en Michoacán. En varios recorridos de campo que hemos realizado sucesivamente entre 1999 y 2004 en la zona, pudimos observar grupos escolares que en promedio tenían siete estudiantes, un gran contraste con el promedio del grupo escolar en la zona urbana de Zamora, que es de treinta y cinco. Esto lo hemos confirmado en diversas inspecciones escolares, donde se afirma que el nivel de profesores que “sobran” porque ya no hay niños, puede llegar hasta el 25% de la planta docente.

A pesar de esto, una carencia básica en el análisis de la migración y los menores, es el conocimiento de la cantidad de éstos que se encuentran migrando o cuántos son los menores migrantes de retorno en los pueblos, o cuántos son afectados por la migración aún cuando ellos mismo no hayan migrado, o cuántos han sido deportados y en qué condiciones, o cuántos han muerto en la frontera.<sup>8</sup>

Para acercarnos un poco al conocimiento de este fenómeno, utilizamos la encuesta asociada al censo de 2000 y, específicamente, la base de datos para Michoacán. En ella encontramos por ejemplo, que el 1.5% de los niños entre cero y 12 años reportaron haber nacido en los Estados Unidos; si a ellos agregamos a los menores de 17 años, podemos afirmar que el 2% de la población michoacana menor de edad reportó haber nacido en los Estados Unidos, y en el momento del Censo se encontraba viviendo en Michoacán.<sup>9</sup> Este porcentaje es muy significativo si lo comparamos con otros rangos de edad en el propio Michoacán, donde los nacidos en los Estados Unidos llegan cuando mucho al 0.1%.

---

<sup>8</sup> En otra parte he calculado que los menores muertos en su intento por pasar la frontera pueden llegar hasta el 7.9% del total de fallecidos, y que este porcentaje ha aumentado más que proporcionalmente respecto a los fallecidos adultos (López Castro, 2004).

<sup>9</sup> Este porcentaje de menores nacidos en los Estados Unidos constituyen en realidad una nueva categoría poblacional en Michoacán, son de hecho, personas con doble nacionalidad, pues la gran mayoría tiene registros de nacimiento en los dos países. Y aún si no fuera ese el caso, por las reformas a la Constitución mexicana, tienen el derecho a la doble nacionalidad.

Tabla 5. Lugar de nacimiento según grupos de edades

Lugar de nacimiento	0-12	13-17	18-54	55 y +	Promedio
Michoacán	93.20%	92.90%	90.10%	92.10%	92.08%
Estados Unidos	1.50%	0.50%	0.10%	0.09%	0.55%
Otro estado en México	4.60%	6.20%	9.50%	7.10%	6.85%
Otro país	0.70%	0.40%	0.30%	0.71%	0.53%

Fuente: elaboración propia, Encuesta asociada al Censo de 2000, INEGI

O, visto de otra forma, de todos los que nacieron en los Estados Unidos y que estaban viviendo en Michoacán en el año 2000, el 89.5% eran niños y adolescentes entre 0 y 17 años de edad.

Tabla 6. Lugar de nacimiento según grupos de edades

Lugar de Nacimiento	0-12	13 – 17	18 – 54	55 y +
Michoacán	33.37%	12.31%	42.65%	11.67%
Estados Unidos	80.16%	9.33%	8.63%	1.89%
Otro estado en México	21.16%	10.45%	56.89%	11.49%
Otro país	46.76%	9.34%	28.76%	15.14%
Promedio	32.83%	12.15%	43.40%	11.62%

Fuente: Elaboración propia, Encuesta asociada al Censo de 2000, INEGI

La encuesta asociada al censo, como sabemos, fue diseñada en parte para replicar algunas preguntas de la ENADID (Encuesta nacional de la dinámica demográfica) y el gran valor que tiene para los estudiosos de la migración, es que incluye un módulo de preguntas precisamente sobre este tema. Como parte de los resultados de la comúnmente llamada Muestra del 10%, tenemos que es posible encontrar a los menores de edad que declararon haber residido en los Estados Unidos. Así que en Michoacán se reportaron como migrantes 8,584 personas de 17 años o menos, es decir, el 24% de los migrantes michoacanos se encontraban en los rangos de 0 a 17 años de edad; de ellos, 7% tenía entre 0 y 12 años de edad.

Tabla 7. Migrantes a los Estados Unidos según grupos de edades

0-12	13 - 17	18 - 54	55 y +	Total
2,381	6,203	25,014	2,083	35,681
6.67%	17.38%	70.10%	5.84%	100.00%

Fuente: elaboración propia, Encuesta asociada al Censo de 2000, INEGI

Es claro que puede haber un subregistro importante en la Muestra, porque todavía en el 2000, había una gran confusión respecto a las reformas constitucionales de no pérdida de la nacionalidad mexicana, por lo que es de suponer que los adultos que contestaron el cuestionario no hayan declarado si algún menor en el hogar se encontraba en esa situación.

Como sea, lo que queremos apuntar es que una buena cantidad de menores nacidos en Estados Unidos, han estado y están formando parte de las comunidades, interactuando en las escuelas, y desde luego, siendo referentes para miles de otros niños y adolescentes en estos contextos migrantes.

La mayor parte de los niños hasta los 12 años no viajan solos, generalmente van acompañados por un familiar adulto (padre/madre, tío, primo, abuelo/a); estos son niños hijos de familia que buscan simplemente vivir con sus padres, y como es natural y como lo consagra la Convención de los Derechos del Niño. Son niños que pasan por la frontera con papeles falsos, o a nombre de otra persona. Por ello, los padres están dispuestos a pagar lo que le pidan los polleros (hasta tres mil dólares), pero con ciertas garantías de que el niño no va a pasar por el desierto, o por lo menos no va a correr riesgos de muerte. Al mismo tiempo que se busca la reunificación, una razón para llevarse a los hijos que se quedaron atrás –además de la culpa que sienten los padres por tal hecho–, es la necesidad de que vayan a la escuela para que aprendan inglés. Para muchos padres la escuela es importante, aunque en general, los que he entrevistado valoran positivamente la escolarización de sus hijos en México (porque en México si les enseñan respeto –dicen–, además de que van más adelantados) pero ya puestos en la mira de conseguir empleo en Estados Unidos –lo que tarde o temprano llegará para sus hijos– valoran más que hablen inglés que el respeto.

La socialización en la migración hace ver en el horizonte de los niños, niñas y adolescentes, como un acto de vida natural la posibilidad de irse a Estados Unidos. Y no se discute por qué, ni siquiera se problematiza; es parte de la vida, es como padecer acné.

### Migración y socialización

La migración a Estados Unidos como futuro de miles de niños en el centro occidente de México, es más que previsible; ante este hecho contundente y terrible, las comunidades, las sociedades locales, aunque heterogéneas, han echado a andar dispositivos sociales para disminuir el sufrimiento de la partida, para bajar los costos emocionales, económicos y psicosomáticos de las ausencias y la separación.

La socialización es el mecanismo que todas las sociedades se han dado para normalizar las conductas, para inculcar valores, para imponer normas, para la adhesión a lo que puede ser considerado aceptable o inaceptable en cualquier ámbito de la vida comunitaria y personal. Obviamente, la migración tan presente en la vida cotidiana de miles de familias, no podía escapar a este proceso. En el caso de las comunidades de migrantes, todo el proceso de socialización, toda la vida cultural y social, está permeada por la migración. Los niños y niñas están inmersos en procesos mediante los cuales se garantiza, hasta cierto punto, la aceptación de su entorno social, material, ideológico y cultural en el cual actuarán como individuos portadores de identidad. En los pueblos y comunidades transnacionales los niños se socializan en la transnacionalización.<sup>10</sup>

### La edad de ir al Norte

Durante más de una década –entre los setentas y los ochentas–, en la literatura sobre la migración se puso un fuerte énfasis en el análisis de las redes sociales, ya que éstas han sido uno de los principales mecanismos que han facilitado el flujo migratorio, especialmente en las regiones con migración histórica en México; y apenas en los últimos diez años se ha fijado la atención en las estructuras familiares en los estudios de comunidad. Sin embargo, en los pueblos y ciudades de migrantes, se han originado otras relaciones que son igualmente importantes. Por ejemplo, Leticia Díaz pone de manifiesto que en el pueblo que ella estudia, la importancia de los padrinos (sin tomar en cuenta el motivo del padrinazgo) es manifestada por la fastuosidad del festejo, por la calidad de los regalos pero, sobre todo, por la posibilidad futura de que estos padrinos tengan los medios para que se ofrezcan a pagar los honorarios del coyote cuando el ahijado llegue a la edad de ir al Norte.<sup>11</sup>

Llegar a la edad de ir al Norte es uno de los pasos de la movilidad que es asumido como normal y necesario para los niños e incluso para las niñas. En este sentido, los padres, los hermanos mayores, los tíos y los primos, entre otros muchos actores, al internalizar las formas de concebir la vida en la comunidad, refuerzan las interacciones de los niños con los propios pares ya adueñados de las ideas que circulan en la comunidad acerca de los Estados Unidos, el trabajo en el Norte, la migra, la escuela en los dos lados, la amistad, la televisión, los juegos, los extranjeros, etc., etc. Llegar a la edad habiendo comprendido que la vida se facilita trabajando en Estados Unidos, que esto representa una aspiración legítima y que no debe haber sufrimiento en ello, es, en parte, el objetivo del proceso de socialización de los niños en pueblos transna-

<sup>10</sup> SÁNCHEZ; LÓPEZ; DÍAZ; LEVINE; VALDERRAMA Y RODRÍGUEZ; CORNELIUS.

<sup>11</sup> DÍAZ. *Op. cit*

cionales. Esto se hace a través de los cuentos acerca de las penalidades para pasar la frontera, con imágenes de video y fotografías de fiestas, celebraciones, paisajes, eventos sociales, y atractivos, característicos de los lugares donde se encuentran los migrantes. También con la creación de mitologías particulares, por ejemplo, la de don fulanito que no tenía para el pasaje pero tenía tantas ganas de conocer el Norte que se fue a pie.

Igualmente importantes son las relaciones entre los propios pares, pues a ese nivel se comparten no solamente juegos y camaradería sino que se socializan ciertos elementos presentes en el imaginario colectivo acerca de la migración, el Norte, sus peligros y sus placeres.

Así, nuestro interés principal es ubicar el fenómeno de la migración dentro de estos procesos que nos permiten considerarlo no como un impacto de afuera hacia adentro, sino como ciertos elementos culturales reproducidos en el seno de la familia y de la comunidad, como una forma cultural que permanece en el proceso que permite que los individuos generen pertenencia e identidad dentro de sus sociedades.

La migración se encarna y opera desde adentro en forma de principios de percepción de pensamiento y acción,<sup>12</sup> por lo que ésta, por ejemplo, llega a representar para muchos jóvenes: un rito de paso. Y no sólo por que los jóvenes lo consideren así, sino porque la comunidad entera ha interiorizado esa noción, la cual se expresa con un refrán: *probar el Norte y volverse hombre*.<sup>13</sup>

Por esto, ser niño en estas regiones de alta incidencia migratoria tiene que ver también con la generación de expectativas con respecto a la migración. La importancia que tiene este fenómeno en la zona, está relacionada no sólo con los niños que son familiares de migrantes, sino también con aquellos pocos que no los tienen, pero que no obstante ello, interactúan en una vida social totalmente permeada por la migración.

Los espacios de convivencia están impregnados con la idea de *probar el Norte*. En la socialización los niños, niñas y jóvenes adquieren y comparten los elementos culturales que valoran positivamente la migración y ofrecen el *know how* que posibilita tener un cierto capital humano para ser usado en el futuro. Los niños viven y participan de las experiencias migratorias, de los conocimientos, saberes y estilos de vida que sirven

<sup>12</sup> BOURDIEU. 1990.

<sup>13</sup> Las personas de edad, hacen referencia a este proceso como un paso necesario en el crecimiento de los miembros varones de las localidades. Esta expresión, recogida por Leticia Díaz (2000) en Qiringüicharo, con variantes es posible encontrarla en diferentes zonas de alta migración en Michoacán y Guanajuato.

de marco de referencia para actuar y ver el mundo que les rodea y el que quieren vivir.

### **Espacios de interacción entrelazados: los ámbitos escolar y familiar**

La escuela y la familia son dos de los espacios sociales donde las ideas sobre el Norte y la migración operan de una manera más visible y, desde luego, ambos interactúan, se refuerzan y constituyen un continuo de pensamiento. En el caso de la escuela, aparte de las propias concepciones del maestro acerca del Norte, lo más interesante son las interacciones entre los pares, lo que se cuentan entre los camaradas, lo que se representa en los juegos.<sup>14</sup> Como parte de la socialización en los significados sociales del Norte que se encuentran en la calle y en la familia, está también la presencia en las escuelas de menores que tienen la experiencia de haber estado en los sistemas escolares de México y de Estados Unidos, en alguna época de sus vidas. Ya en otro trabajo hemos reseñado como en algunas escuelas de las zonas de alta migración en Michoacán, se pueden sentar juntos un chico que nunca ha ido a los Estados Unidos con otro que apenas habla español, pues la mayor parte de su vida la ha pasado en el Norte.<sup>15</sup> Desde luego, esto no es novedoso en los estudios de migración, pues desde hace unos quince años se ha iniciado un programa de educación binacional entre California y Michoacán, y se han realizado algunos estudios, sobre todo en cuanto a aspectos escolares de estos migrantes en los lugares de recepción en los Estados Unidos<sup>16</sup> y unos pocos estudios acerca del rendimiento escolar de estos niños migrantes en las escuelas mexicanas.<sup>17</sup>

Por nuestra parte, en el ámbito escolar hemos indagado el valor simbólico otorgado entre los niños escolares a aquellos que han intentado pasar la frontera y que habiendo sido deportados regresaron al pueblo, así como analizar qué tipo de información se transmite en el seno familiar y cuál entre el grupo de amigos.

Respecto al primer punto, salta a la vista que en la mayor parte de los casos de los niños entrevistados,<sup>18</sup> casi todos saben y pueden contar las historias de los niños deportados, aún con lujo de detalles. Incluso con detalles añadidos en la imaginación de muchos de ellos. Lo importante aquí no es la verosimilitud del hecho o la fidelidad

---

<sup>14</sup> LÓPEZ. 2003.

<sup>15</sup> LÓPEZ. 1999.

<sup>16</sup> LeEBLANC.

<sup>17</sup> GONZÁLEZ; LEBLANC.

<sup>18</sup> Realizamos entrevistas individuales a 12 niños en una escuela rural y a 15 niños en una escuela urbana del municipio de Zamora, Michoacán, escogidos de manera aleatoria de entre 4 grupos escolares donde utilizamos la técnica del grupo focal para discutir temas de migración y familia.

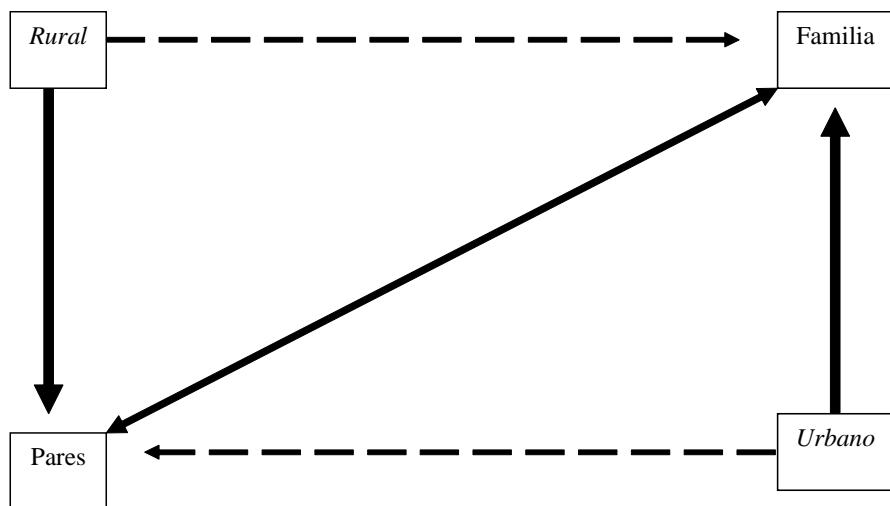
al relato original, sino el papel que cumple la recreación de la historia en la reafirmación de los valores inculcados por la socialización en la transnacionalización. Uno de esos papeles sociales es el de ser historia ejemplar. Por ejemplo, los niños de la escuela rural dicen que es posible pasar la línea fronteriza, pero que no hay que ser como Juanito, de 9 años, que no pudo pasar porque se puso nervioso y cuando el agente de migración le preguntó si el que lo acompañaba era su papá el dijo que era su tío; o como Lupita, de 7 años, que se puso a llorar pidiendo a gritos a su mamá cuando los pararon en la revisión en San Clemente.

La suerte de ambos niños es una pobre suerte, pues por un lado fracasaron en su intento de reunirse con sus padres en el Norte, pero al mismo tiempo son una especie de ejemplos negativos de la falta de control al estar frente a un agente de migración norteamericano. Claramente este es un estigma que los acompañará la mayor parte de su vida infantil y para el que no hay posibilidad de acompañamiento terapéutico en la localidad. La posible salida, como en otros casos de niños en la misma situación, es que en un segundo o tercer intento, finalmente logren pasar la frontera. En ese caso, sus fracasos anteriores pasarán a formar parte del anecdotario local y los niños tendrán ejemplos positivos que concreticen que el tesón rinde frutos. De cualquier manera, con fracaso o con éxitos, los niños que se arriesgan o que son obligados a arriesgarse por la frontera, con documentos o sin ellos, pasan a formar parte de las historias familiares, algunas de las cuales corren por patios y salones escolares junto con otros temas que se relacionan con la migración.

Los pares y la familia son dos de las fuentes importantes donde se reproducen el *know how* de la migración, las ideas preconcebidas, los imaginarios del Norte. Sin embargo, hay diferencias entre quienes son los principales informantes de los niños, como entre aquellos temas que pertenecen a cada ámbito.

En las zonas rurales, las opiniones, el conocimiento sobre el Norte que tienen los niños entrevistados, pasa generalmente por lo que les han dicho otros niños en la escuela o en la calle. Cuatro de cada cinco, cuando se les preguntó de donde sabían lo que estaban diciendo sobre el Norte, adujeron que un amigo se los había dicho. En la escuela urbana, dos de cada cinco dijeron que lo sabían porque lo habían escuchado platicar a sus papás (principalmente a su mamá) o porque directamente alguno de ellos se lo había platicado.

Figura 1: Ámbitos del conocimiento sobre la migración y los Estados Unidos, según procedencia rural o urbana de los entrevistados.



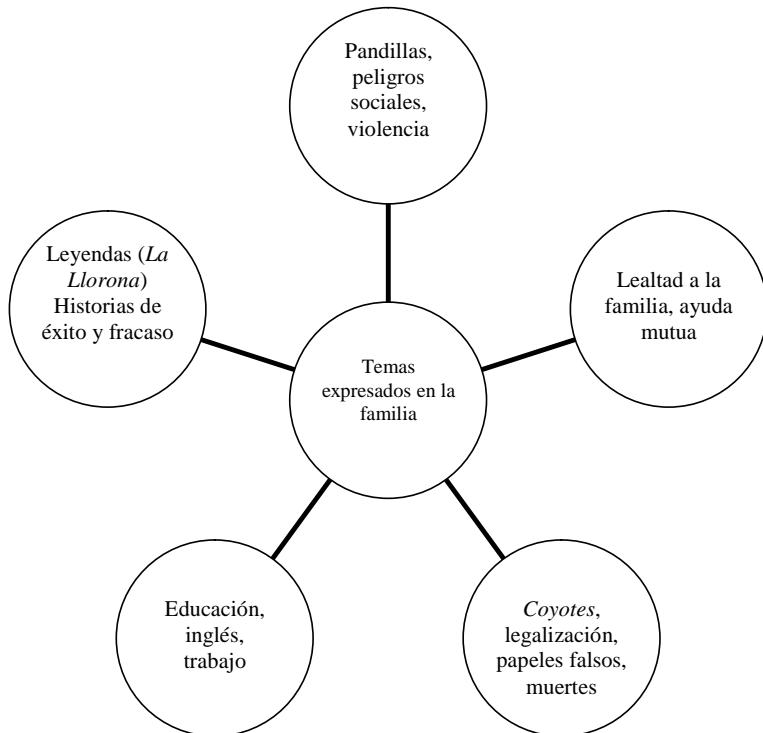
En el ámbito rural la información acerca de la migración y la vida en los Estados Unidos, circulan de manera más profusa entre los pares, entre amigos de la misma edad pero también va de los niños mayores a los menores. En el caso de la escuela rural, había muchos más niños que habían tenido la experiencia de estar en Estados Unidos (29%) que en la escuela urbana (11%), ya fuera para vivir o simplemente para pasear. Por ello, la experiencia del Norte es vivida y contada como un hecho cotidiano más que como algo extraordinario en la vida, y al ser cotidiano es parte del conocimiento que se tiene acerca de los otros. Ahora bien, la familiaridad del hecho de haber estado en el Norte, se comparte naturalmente en las pláticas, en las confidencias, en el interactuar.

Evidentemente, el esquema anterior tiene fines expositivos, por que en la realidad no existe una clara separación de los ámbitos: familiar y de amistad, y entre la escuela rural y la urbana, pues hay múltiples puntos de contacto e interacción no circunscritos rígidamente. Lo que queremos mostrar es simplemente que al ser la migración un tema cotidiano en la vida social de localidades rurales es precisamente en la vida social donde circula la información necesaria para migrar y los elementos culturales que permitirán a los niños formarse una idea del Norte. Al ser un poco menos importante

social y culturalmente la migración en la zona urbana, el saber migratorio recae principalmente en el ámbito familiar.

Por otra parte, independientemente de que el niño entrevistado proceda de una zona rural o de una urbana, lo interesante es que de manera general encontramos que la mayor parte de los temas sobre el noviazgo, la sexualidad y el dinero, se transmiten entre los pares, en tanto que temas relacionados con pandillas, escuela, relaciones familiares, lealtades, legalización y coyotes, se escuchan en las familias.

Figura 2



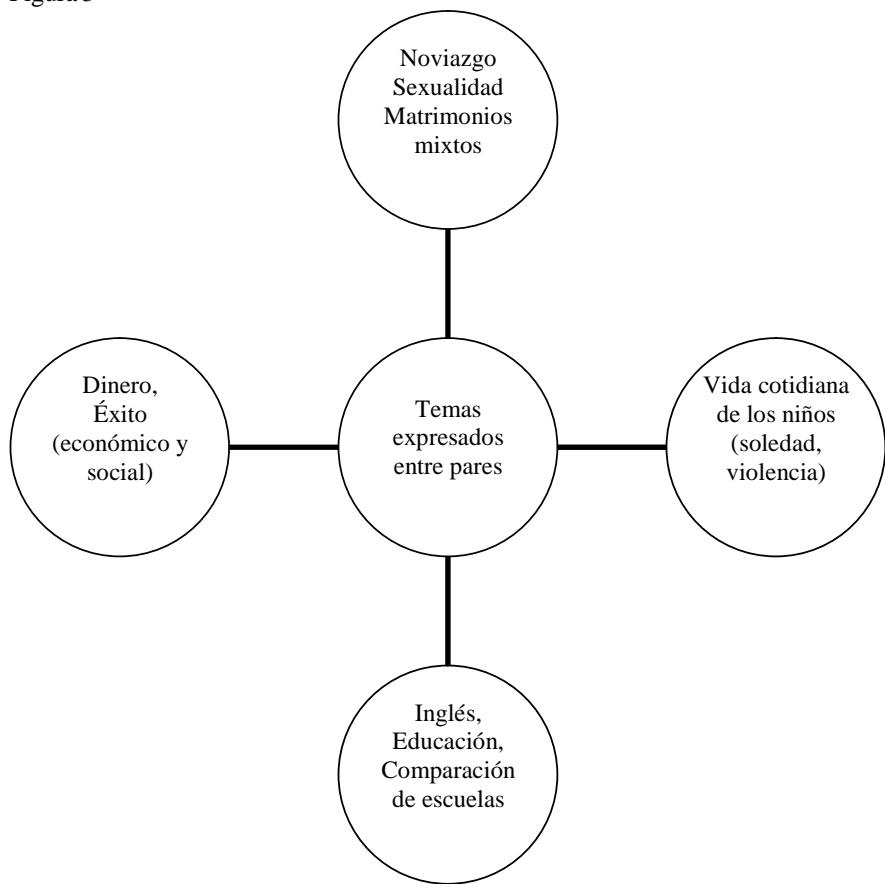
En la familia, ámbito socializador por excelencia, se expresan los temas serios, los que tienen que ver con la formación en los valores locales y familiares, con los peligros de la vida social y con la parte técnica de cómo buscar un buen coyote, cómo le han hecho otros para pasar sin papeles, cuáles son los vericuetos de las leyes de inmigración

y cómo aprovecharlas, cuáles son los mejores trabajos, dónde están y en qué puestos se ubican parientes y amigos de la familia, quiénes y por qué han fracasado en la aventura migratoria. Es decir, los consejos y enseñanzas que van desde las vidas ejemplares hasta los detalles nimios y que sirven para moverse en el mundo de la migración.

Pero, como en todas las sociedades, hay temas que resultan incómodos de tratar en la mesa familiar, tanto para los padres como para los hijos. Para ello están los amigos, los camaradas, los pares. ¿Qué es mejor, tener una novia latina o una güera? Eso que muchos niños ni sueñan plantearlo, resulta de gran importancia para los niños entrevistados en la escuela rural. Y lo plantean tanto en términos de proyecto de vida como en términos lúdicos y picarescos, es decir, como una posibilidad real a la vez que como un misterio de la vida. Los más grandes, digamos, los niños de sexto año de primaria, lo plantean como posibilidades de entrada a la actividad sexual. Aunque estos temas también aparecieron entre los niños de la escuela urbana, fueron tocados sólo de manera tangencial y con un carácter de diversión. Desde luego, esto lejos de descalificar sus opiniones da posibilidades de otras interpretaciones e interrogantes que pueden relacionarse con una mayor represión de sus imaginarios. Pero aquí sólo lo consignamos (Figura 3).

Y como la vida, además de formación de parejas, implica otras responsabilidades, también entre los amigos se habla de trabajos, de educación, de la vida cotidiana en Estados Unidos, del éxito. Un tema que en el 90% de las entrevistas se tocó siempre, fue el de la soledad. A pesar de saber que el Norte es el futuro ineludible para muchos de ellos, no pudieron dejar de pensar que, por lo menos por algunos años, la carga más pesada será vivir la experiencia de la soledad y el confinamiento durante muchas horas en el día. Nos ha sorprendido la claridad con que expresan esa parte de la vida pero que se corresponde con las opiniones de muchos adultos que hemos entrevistado y que viven la migración como una tiranía que los lleva cotidianamente del trabajo a la casa (cuando no a un segundo empleo). Como sea, los temas que intercambian nuestros entrevistados son los de siempre entre niños, niñas y adolescentes. Lo específico es que el Norte, la migración, siempre es un componente imprescindible de la compresión de esos temas. No se entiende de otra manera el mundo sino es a través de la migración.

Figura 3



### El maestro como enseñante de lo que sabe acerca del Norte

Obviamente, en el ámbito escolar el maestro o maestra tiene un papel central. Las opiniones del maestro sobre el Norte, la migración, las remesas, los peligros o las bondades de vivir y trabajar en EEUU, tiene un cierto impacto en los niños. Si su opinión es informada, tanto mejor; si no lo es, debería de serlo.

Tabla 8: Percepciones de los estudiantes acerca de las ideas de su profesor sobre el Norte

¿Tu maestro te ha hablado del Norte en tu clase?	Si = 83%	No = 17%
De lo que dijo tu maestro, entendiste que ir al Norte es:	Bueno = 61%	Malo = 35%

En la Tabla 8, apreciamos cómo la opinión del maestro es formadora de las opiniones de los propios niños acerca de Estados Unidos. No significa que vaya a tener un impacto perdurable en las decisiones del niño vuelto adulto para migrar o no; pero sí puede tener consecuencias en el imaginario del niño y después del adulto, que se relacionará socialmente en el Norte (si se convierte en migrante) acerca de los otros y de su propia individualidad en un país que, desde niño, puede considerar como malo.

Este es un tópico con una urgente necesidad de investigación, porque son miles los niños y cientos los maestros que interactúan cotidianamente, donde una parte de las preocupaciones, de las ideas, de las formas de ver el mundo, pasan por la migración. Desde luego, hay diferencias según las regiones, pero eso no obsta para que lo dicho en el párrafo anterior sea cierto.

Algunas diferencias se pueden apreciar en la Tabla 9, donde mostramos que las opiniones pueden variar según la intensidad migratoria de la localidad donde se recabó la información.

Tabla 9: Opiniones de los maestros sobre el Norte según intensidad migratoria de la localidad

Intensidad migratoria	Bueno	Malo
Alta/muy alta	49%	51%
Media	64%	36%
Baja	71%	19%

Tenemos que insistir que es necesaria la investigación en este campo, pues en el 96% de los municipios del país existe ya actividad migratoria; ya que en los programas de formación de profesores, médicos, enfermeras, psicólogos, agrónomos, trabajadores sociales, sacerdotes, etc., no toman en cuenta la migración, ni siquiera como curso optativo. Y es seguro que en cuanto llegan al ejercicio profesional en localidades rurales o en ciudades, se enfrentan a la migración.

### Miradas finales

En la experiencia de vida diaria de los menores en los pueblos transnacionales, la familia, la escuela, la esquina y la fiesta patronal son sólo cuatro de los espacios en

donde se construyen y refuerzan los aspectos fundamentales de la migración al Norte, y donde se graban en la memoria imágenes y prácticas culturales que permiten la reproducción material y cultural de la migración, a través de un proceso de socialización, que genera así los condicionantes sociales que facilitan la migración, o en un plano bordiusiano, lo que podríamos denominar el *habitus* de la migración.

Esta es una forma de abordar la migración desde el papel que tienen los individuos de un sector de la sociedad, en este caso los niños y niñas. En parte el interés en este sector social es tratar de entender los mecanismos por los cuales un fenómeno tan complejo se reproduce, aportando así elementos de explicación sobre lo que es la migración como forma cultural.

Así, la migración es considerada como un fenómeno económico pero también sociocultural, en el que los niños representan el sector donde se continúa el proceso de identidad, en lugares donde la migración no es una opción, sino que forma parte de la identidad y pertenencia a una colectividad.

Los niños como migrantes viven la dureza del mundo –en el sentido de Agnes Heller– con la experiencia de una transición poco atractiva, pues pasan de una situación poco conflictiva y relativamente estable en México, a otra donde las relaciones se dan en un ambiente de diversidad cultural y, en muchos casos, de intenso aislamiento personal en Estados Unidos. Se enfrentan a la dureza del mundo a través de la separación, la ausencia, el desarraigo, la angustia y los recuerdos todo ligado a la migración; para minimizar el sufrimiento, la sociedad los prepara a través de la socialización de las virtudes, los riesgos y las oportunidades que significan la migración. De esta manera se llega al punto de no cuestionarse la idea de ir a vivir, estudiar y trabajar en el Norte: la vida es así y no de otra manera. Así es, punto. En eso reside la tragedia.▲

## Bibliografía

- ALARCÓN, Rafael. "Los hijos ausentes: el impacto de la migración internacional en el Bajío Zamorano". Tesis de Maestría en Antropología Social. El Colegio de Michoacán. Zamora, México, 1988.
- BORUCHOFF, Judith. "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago", en Gail Mummert (editor), *Fronteras fragmentadas*. El Colegio de Michoacán. México, 1997.
- BOURDIEU, Pierre. *Sociología de la cultura*. Grijalbo/CONACULTA. México, 1990.
- CONAPO (2002) Índices de intensidad migratoria, <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidadmig/>
- CORNELIUS, Wayne. "Labor migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities", working paper, Washington: Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, vol. 38. Washington, 1990.
- . "Educating California's immigrant children: introduction and overview", en Ruben G. Rumbaut and Wayne A. Cornelius *California's immigrant children: theory, research, and implications for educational policy*. Center for U.S.-Mexican Studies University of California. San Diego, California, 1995.

- DAVIS, Shelley. *Child Labor in Agriculture*. Eric Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, EDO-RC-96-10, Charleston, 1997. <http://www.ael.org/eric/digests/edor9610.htm>
- DÍAZ GÓMEZ, Leticia. "Cuando sea grande me voy pal norte". La migración como contexto de socialización infantil en Ucácuaro, Michoacán". Tesis de Maestría en Estudios Rurales. El Colegio de Michoacán. México, 2000.
- . "Espacios de socialización en un contexto migrante" en *Estudios jaliscienses*, No. 51, febrero, pp.47-61. Guadalajara, 2003.
- GONZÁLEZ, Patricia. *Educación y migración: el caso de los migrantes estacionales México-Estados Unidos*. UNAM. México, 1989.
- HELLER, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Península. Barcelona, 1989.
- Le BLANC, Judith. "Children of La Frontera. Binational efforts to Serve Mexican Migrant and Immigrant Students", en ERIC. *Clearinghouse on Rural Education and Small Schools*. s.e. Charleston, 1996.
- LEVINE, Elaine. "El costo social de la migración infantil", en Irma Manrique (Coord), *La niñez en la crisis*. IIE/UNAM. México, 1996.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo. *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. El Colegio de Michoacán. México, 1986.
- . "La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes", en Gail Mummert (ed.) *Fronteras fragmentadas*. El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. México, 1999, pp.359-374.
- . (2003) "La migración no es un juego", en: *Estudios jaliscienses*, No. 51. Guadalajara, pp. 7-23.
- . "Migración de menores y derechos humanos en México y América Central" Ponencia presentada en el Ciclo de Conferencias sobre la Migración de Menores en México, Museo Regional de la UABC, Mexicali, abril 2004.
- MACÍAS, José (s/f). "Antecedentes escolares de estudiantes inmigrantes: la enseñanza en una comunidad mexicana expulsora de migrantes". University of Utha, Estados Unidos. (Traducción al español).
- MALKIN, Victoria. "Gender and Family in Transmigrant Circuits: Transnational Migration Between Western Mexico and the United States". (tesis doctoral en Antropología Social), University College. Londres, 1998.
- MASSEY, Douglas S., Rafael Alarcón y Jorge Durand. *Return to Aztlan: the social process of international migration from western Mexico*. University of California. Berkeley y Los Ángeles, 1987.
- OLMEDO, Irma, "La negociación entre dos culturas: adaptación y resistencia de latinas con respecto a la educación de sus hijos en Chicago", en Gail Mummert (ed.). *Fronteras fragmentadas*. El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. México, 1999, pp. 341-358.
- REICHERT, Joshua S. "The migrant Syndrome: an Analysis of U.S. Migration and its Impact on a Rural Mexican Town". (tesis doctoral) Princeton University, Department of Anthropology, Princeton, 1979.
- SÁNCHEZ, Patricia. "Theorizing Latina/o. Transnationalities and the Beginnings of a Transnational Latina Youth Project". University of California. Ponencia, presentada en AERA, Seattle, Washington, April 11, 2001.
- SHAYEGAN, Daryush. *Le regard mutilé. Schizophrénie culturelle: pays traditionnels face à la modernité*. Albin Michel. París, 1989.
- U.S. General accounting office. Hired Farmworker: Health and Well-Being at risk, Report to Congressional Requesters. HRD-20-46. Washington, DC., 1992.
- VILLASEÑOR, Blanca. *El menor migrante*, Academia Mexicana de Derechos Humanos. Albergue Juvenil del Desierto. México, 1998.